

DESTINO

POLITICA DE UNIDAD

N.º 331 - Barcelona, 20 noviembre de 1943 - 1 pta.
SEGUNDA EPOCA - AÑO VII
DIRECCION Y ADMIN.: PELAYO, 28, PRAL. 1.º TELF. 11482

CAMPAÑA DE ITALIA

por MANUEL BRUNET

El crítico militar del «Daily Mail», mister Liddell Hart, ha puesto el siguiente comentario a la campaña de Italia:

«Nos hemos limitado a subir lentamente por Italia como si se tratara de roer minuciosamente un hueso. Tanto desde el punto de vista militar como desde el punto de vista político y moral, es esto lamentable. No es prudente contentarse fácilmente por los éxitos obtenidos, sobre todo si tenemos en cuenta los recursos que en la actualidad se hallan en poder de los aliados. Esos resultados no son edificantes y los rusos nos lo dicen con franqueza.»

Lo curioso es que el autor del excelente libro «Estrategia del Africano», escribía esto el día 11 de octubre. Ha transcurrido más de un mes desde la publicación de este comentario y ni el supuesto éxito de la Conferencia de Moscú ha logrado modificar el ritmo de la campaña de Italia.

El texto de mister Liddell Hart, parece suficientemente claro: no es únicamente la geografía la que determina la lentitud de la campaña. Que esa lentitud perjudica moralmente a los aliados, no hay duda alguna. Ha habido un frente popular durante esta guerra, y lo hemos dicho varias veces: era el frente antiafricano. Pues bien, con igual convicción afirmamos ahora que la guerra en Italia es sumamente impopular. En cualquier reunión de hombres civilizados es fácil darse cuenta de esto. Una sensación de angustia, de asco y de desengano, acompaña los comentarios sobre la campaña de Italia, de las personas realmente cultivadas.

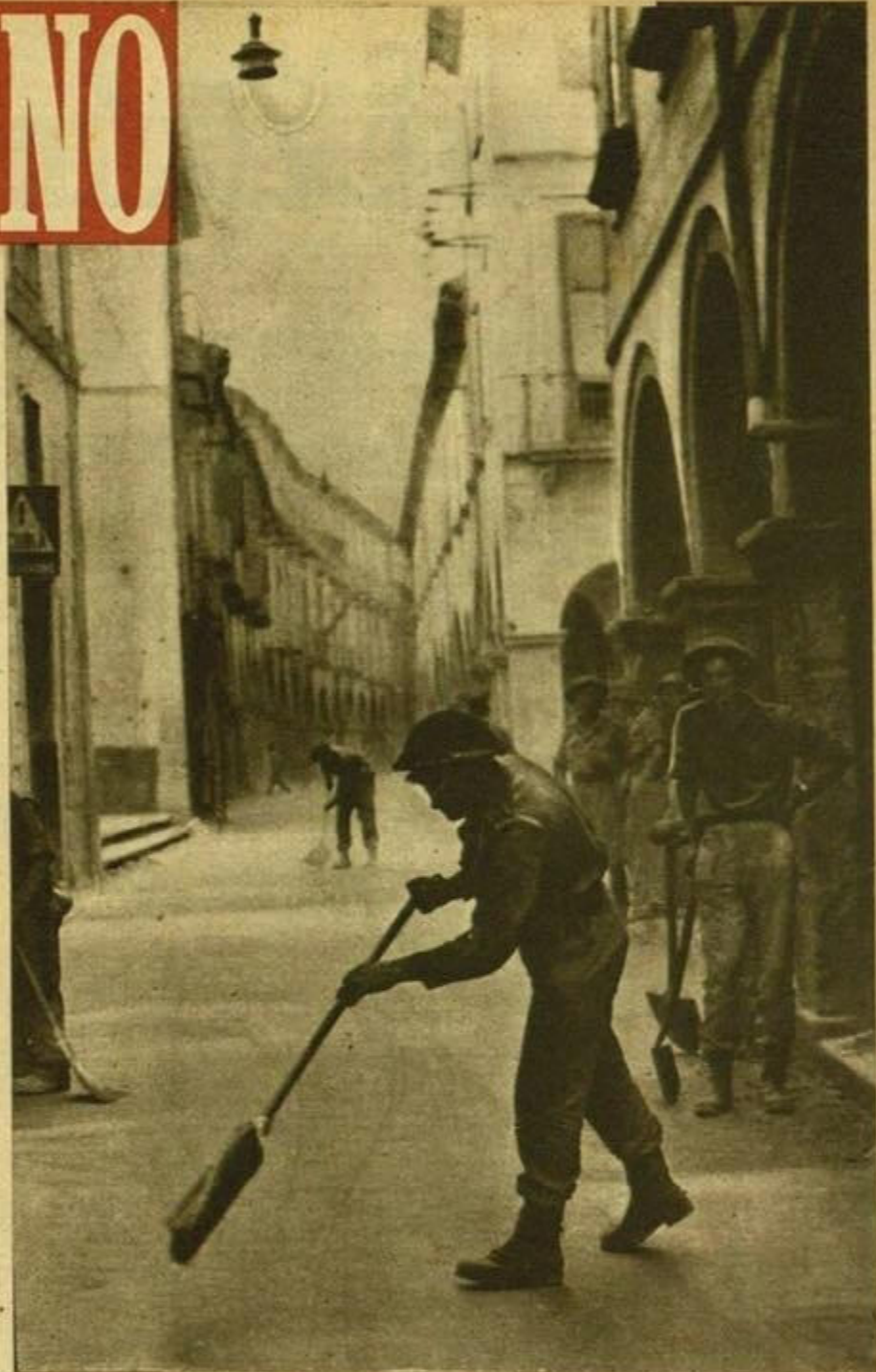
Italia — sea dicho con permiso de los italianos — es un condominio de todas las personas sensatas, de los artistas de todos los países. Es la nación jardín por excelencia, el paisaje más delicado y mejor amueblado del mundo. Entrar a caballo en esa joyería es algo horrible.

La guerra en África del Norte, era popular porque era caballerescas. Y era popular y caballerescas, porque se luchaba en los grandes desiertos. Probablemente muchísimas personas no logaban a formularse este razonamiento, pero es indudable que la causa de aquella popularidad hay que buscarla en los motivos indicados. Este mismo sentimiento determina la impopularidad de la campaña de Italia.

Un ánimo de meternos en cuestiones militares, porque los peritos en la materia no toleran fácilmente el intruismo, y como los médicos, los químicos y los teólogos gustan que el profano admita que su arte es campo arado para mentes privilegiadas, subrayaremos que mister Liddell Hart insinúa que la campaña de Italia no se convertirá en un huracán devastador. En la actualidad mínima de Alemania en las primeras semanas de la campaña, exceptuando el episodio de Salerno, parecía obedecer al propósito de no dar importancia a la defensa de la vertiente meridional de los Apeninos.

La campaña de Italia parece destinada, por ambas partes, a ganar tiempo. Probablemente tendremos «batalla de Roma», «batalla de Florencia», «batalla de Bolonia» y así sucesivamente. No ha habido guerra de nervios por que esta. Es preferible no someterse a la tortura de leer los comunicados oficiales.

Debemos considerar esta campaña como una enorme desgracia. Cada hombre civilizado pierda en esta campaña de Italia su patrimonio personal. Y a la destrucción de tantos maravillas del arte más intelectual y más inteligente que ha producido el mundo desde Grecia, deberá sumarse la agravación del complejo político y social de Italia ya de por sí muy delicado.



La guerra continúa, en Italia; pero, también, a medida que las tropas avanzan, vuelve la vida civil a las regiones del sur. Estos soldados del V ejército británico proceden a la limpieza de la calle Mayor de Corvo del Tirreno — junto a Salerno —, momentos después de conquistar esta villa.



Véase el artículo de EUGENIO D'ORS, de la R. A. E., «Goethe, en el Mercado del vino»; en la página de Arte y Letras, el artículo de AZORIN, «Los diccionarios»; «Divagación catalana y de Barcelona», por NESTOR

ALAMO, y el cuento de JULIO GARCÉS, «La primavera de don Eduardo», ilustrado por MALLOL SUAZO

Véase, también, en la sección «Nuestro hogar»

un artículo de ANDRÉS REVESZ y notas de VICTORIA